Tras la reunión mantenida ayer, 1 de marzo.

Las reflexiones sobre las lecturas son estas:

EDUCAR POR COMPETENCIAS.

La educación basada en competencias

Todos los rubros para alcanzar las metas educativas son importantes por igual, además de que unos y otros se vinculan para conseguir un fin, o el logro que establecen las competencias. No obstante, en este espacio nos referiremos específicamente a las competencias porque este término puede aún prestarse a confusión, al haber sido acuñado por la educación hace relativamente poco.

Definición

La educación basada en competencias es una nueva orientación educativa que pretende dar respuestas a la sociedad de la información.

El concepto de competencia, tal y como se entiende en la educación, resulta de las nuevas teorías de cognición y básicamente significa saberes de ejecución. Puesto que todo proceso de ¿conocer¿ se traduce en un ¿saber¿, entonces es posible decir que son recíprocos competencia y saber: saber pensar,saber desempeñar, saber interpretar, saber actuar en diferentes escenarios, desde sí y para los demás (dentro de un contexto determinado).

Chomsky (1985), a partir de las teorías del lenguaje, instaura el concepto y define competencias como la capacidad y disposición para el desempeño y para la interpretación.

La educación basada en competencias (Holland, 1966-97) se centra en las necesidades,

estilos de aprendizaje y potencialidades individuales para que el alumno llegue a manejar con maestría las destrezas señaladas por la industria. Formula actividades cognoscitivas dentro de ciertos marcos que respondan a determinados indicadores establecidos y asienta que deben quedar abiertas al futuro y a lo inesperado.

De esta manera es posible decir, que una competencia en la educación, es una convergencia de los comportamientos sociales, afectivos y las habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales y motoras que permiten llevar a cabo adecuadamente un papel, un desempeño, una actividad o una tarea.

Gardner (1998), por ejemplo, en su Teoría de las Inteligencias Múltiples distingue de la siguiente manera las competencias que deben desarrollar los alumnos en el área del arte:

Producción. Hacer una composición o interpretación musical, realizar una pintura o dibujo, escribir imaginativamente o creativamente.

Percepción. Efectuar distinciones o discriminaciones desde el pensamiento artístico.

Reflexión. Alejarse de la propia producción e intentar comprender los objetivos, motivos, dificultades y efectos conseguidos.

Como se puede apreciar, Gardner señala que quien se educa para producir artísticamente ha de construir percepciones que van más allá de las habilidades de saber mirar, observar, captar y que, por lo tanto, las otras habilidades conjuntas a la competencia ¿construir percepciones¿ son: saber distinguir y discriminar desde el pensamiento artístico y desde un marco conceptual que fundamente la relación entre las habilidades, los procesamientos cognitivos y los valores. Así, las competencias se acercan a la idea de aprendizaje total, en la que se lleva a cabo un triple reconocimiento:

a) Reconocer el valor de lo que se construye.

b) Reconocer los procesos a través de los cuales se ha realizado tal construcción

(metacognición).

c) Reconocerse como la persona que ha construido.

APRENDIZAJES POR PROYECTOS.

Conviene estar atentos a actividades que a veces se llaman «proyectos

» o «investigaciones», sin que lo sean de verdad. Entre esos falsos

proyectos podemos mencionar:

¿ las tareas para la casa, que consisten en buscar información sobre

un tema señalado por el docente, copiando de los libros sin mayor

procesamiento ni análisis;

¿ las experiencias de laboratorio, en las que los niños siguen

instrucciones paso a paso, sin más;

¿ las encuestas elaboradas por el docente o el texto, que los

estudiantes se limitan a pasar y procesar bajo instrucciones

externas;

¿ las observaciones hechas por mandato, rellenando guías entregadas

al efecto;

¿ las indagaciones realizadas a partir de problemas que se plantea el

docente, un equipo de docentes o el programa oficial, y para las

cuales se correlacionan contenidos programáticos de manera más

o menos forzada.

En fin, no son proyectos todas aquellas actividades en las que el

problema y la metodología ya vienen dados y donde las niñas y niños se

limitan a actuar, en todo caso, como «ayudantes de investigación». A

veces algunas de estas labores pueden resultar valiosas, pero no las

clasificamos como proyectos sino, si califican, como trabajos cortos. Para

ser proyectos les falta la fuerza de la iniciativa y de la autogestión infantil.

4. Tres posibles tipos de proyectos

Desde el punto de vista de nuestra especialidad, la enseñanza de las

ciencias naturales, estimamos útil destacar tres posibles tipos de proyectos:

los científicos, los tecnológicos y los de investigación ciudadana o

proyectos ciudadanos (LaCueva, 1996). Esta clasificación, con variaciones,

también puede emplearse para los proyectos que surjan en otras

áreas, especialmente en la de ciencias sociales.

En los proyectos científicos los niños realizan investigaciones similares,

hasta donde lo permiten sus condiciones, a las de los científicos

adultos: indagaciones descriptivas o explicativas sobre fenómenos naturales

(Harlen, 1989; Giordan, 1985). Serían ejemplos de proyectos científicos:

hacer una colección de minerales de la región, predecir y comprobar

las reacciones de las lombrices de tierra ante ciertos estímulos, estudiar

la luz experimentando con espejos, prismas, lupas, diversos recipientes

llenos de líquidos, linternas, velas...

En los proyectos tecnológicos los niños desarrollan o evalúan un

proceso o un producto de utilidad práctica, imitando así la labor de los

tecnólogos. Tales serían los casos, por ejemplo, de construir aeroplanos

con papel y cartulina, de inventar recetas de ensaladas y canapés, o de

evaluar la calidad de varias marcas de lápices (Acevedo Díaz, 1996; Aitken

y Mills, 1994; Waddington, 1987).

Finalmente, en los proyectos ciudadanos los estudiantes actúan

como ciudadanos inquietos y críticos, que solidariamente consideran los

problemas que los afectan, se informan, proponen soluciones y, de ser

posible, las ponen en práctica o las difunden, así sea a pequeña escala.

Como ejemplos de este tipo de proyectos podemos mencionar el estudio

de hábitos nutricionales de compañeros del plantel, la investigación sobre

posibilidades recreativas para niños en la comunidad, o la detección de

fuentes de contaminación en la periferia de la escuela.

SEIS SOMBREROS PARA PENSAR

La teoría de las inteligencias múltiples es un modelo propuesto en un libro de 1983 por Howard Gardner, psicólogo e investigador además de profesor de la universidad de Harvard (donde allí mismo estudió), en el que la inteligencia no es vista como algo unitario que agrupa diferentes capacidades específicas con distinto nivel de generalidad, sino como un conjunto de inteligencias múltiples, distintas y semi-independientes. Gardner define la inteligencia como la «capacidad mental de resolver problemas y/o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas».

Primero, amplía el campo de lo que es la inteligencia y plantea que la brillantez académica no lo es todo. A la hora de desenvolverse en la vida no basta con tener un gran expediente académico. Hay gente de gran capacidad intelectual pero incapaz de, por ejemplo, elegir bien a sus amigos; por el contrario, hay gente menos brillante en el colegio que triunfa en el mundo de los negocios o en su vida privada. Triunfar en los negocios, o en los deportes, requiere ser inteligente, pero en cada campo se utiliza un tipo de inteligencia distinto. Ni mejor ni peor, pero sí distinto. Dicho de otro modo: Einstein no es más ni menos inteligente que Michael Jordan, simplemente sus inteligencias pertenecen a campos diferentes.

Segundo, y no menos importante, Gardner define la inteligencia como una habilidad. Hasta hace muy poco tiempo la inteligencia se consideraba algo solamente innato. Se nacía inteligente o no, y la educación no podía cambiar ese hecho (en el sentido de aprovechar más o menos la parte innata). Tanto es así, que, en épocas muy próximas, a los deficientes psíquicos no se les educaba, porque se consideraba que era un esfuerzo inútil, cuando en realidad existe tanto la parte innata (genética) como la parte adquirida (mayor o menor provecho de la parte innata a lo largo de la vida).

Finalmente Howard Gardner descubrió que la inteligencia no es algo innato y fijo que domina todas las destrezas y habilidades de resolución de problemas que posee el ser humano, sino que aparte de que en realidad la inteligencia es tanto innata como adquirida también es cierto que cada persona está más o menos adaptada a unas inteligencias que a otras e incluso a unos subconjuntos que a otros dentro de una misma inteligencia, lo que significa que no existen las inteligencias superiores e inferiores sino las diferencias entre estas. Según Gardner, todos los seres humanos son capaces de conocer el mundo de por lo menos nueve modos diferentes, sin descartar que puedan haber más, aunque la novena inteligencia aún está por terminar de analizar[cita requerida]. Según el análisis de las nueve inteligencias todos somos capaces de conocer el mundo a través del lenguaje, del análisis lógico-matemático, de la representación espacial, del pensamiento musical, del uso del cuerpo para resolver problemas o hacer cosas, de una comprensión de los demás individuos, de una comprensión de nosotros mismos, de un análisis de los elementos del entorno natural y situarse a sí mismo con respecto al cosmos y autosugestionarse (siendo esta la no tan aclarada novena inteligencia existencial, espiritual y filosófica). Donde los individuos se diferencian es en la intensidad de estas inteligencias y en las formas en que recurre a esas mismas y se les combina para llevar a cabo diferentes labores, para solucionar diversos problemas y progresar en distintos ámbitos. Cada inteligencia está compuesta por subconjuntos